

EL VIDRIO

PERIÓDICO MENSUAL

Portavoz de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros

Redacción: San Miguel, 6, 1.º
BADALONA

La correspondencia a GABRIEL CANALS
General Weyler, 17, tienda; Badalona

De los artículos responden sus autores

El conflicto del ramo de vidrio negro

HACIA EL TRIUNFO

El latente problema del carbón, esta aguda escasez de combustible, escasez gestada por la cobardía y la avaricia de la clase capitalista, es lo que ha venido a dar caracteres de pavoroso a nuestro conflicto. Mas hay que tener en cuenta, que, si bien este no está resuelto debido al defecto indicado, no por eso nos arredramos, ya que la crisis estaba prevista y nos dispusimos a afrontarla con todas sus consecuencias, y entendimos que debíamos aprovechar las circunstancias para formular una justa demanda, puesto que, de no hacerlo, asimismo íbamos a pasar un período sometidos a un paro forzoso, lo cual nos hubiese imposibilitado de imponer esa ínfima expresión de justicia social, que nosotros estamos dispuestos a hacerla respetar cueste lo que cueste.

La solidaridad burguesa está en acción, pero ella no basta a cubrir las múltiples necesidades y compromisos de nuestra burguesía; y estos compromisos y necesidades será lo que nos otorgará el triunfo en un plazo no muy lejano. Por que ya tenemos sabido que la resistencia de nuestros patronos es ficticia, ficción que no podrán prolongar cuando el problema del carbón quede parcial o totalmente resuelto. Y esto será un hecho próximamente, y entonces nadie ni nada podrá oponerse a nuestra victoria ganada a pulso y en buena lid.

Esto es lo que perseguimos y esto obtendremos mal que les pese a nuestros patronos y a esos «honorables» caballeros que los rodean y los halagan servilmente.

El imperio de la divagación

¿Como explicarse el contrasentido absurdo en que se hallan metidos nuestros burgueses! Al iniciarse las negociaciones antes de lanzarnos a la lucha, el patrono señor Costa dejó entrever la posibilidad de poder llegar a un acuerdo satisfactorio, aunque provisionalmente mientras durasen las actuales circunstancias creadas por la guerra europea, salvada que tenía como base los razonamientos en que apoyábamos nuestra demanda. Esto, que equivale a reconocer la razón que nos asiste, fué negado el día 3 de Enero ante el gobernador y el alcalde de Badalona, aunque ello no fué óbice para que reconocieran una vez más que teníamos razón. Pero no obstante mediar esta cir-

constancia, que cualquiera hubiese creído que nuestros burgueses estaban bien dispuestos a concedernos, sino todo, parte de lo que pedíamos, tuvimos que aguantar una larga conversación donde se puso de relieve una inconcebible intransigencia por parte de los patronos, los cuales huían por la tangente con un método extraño a toda clase de discusión cuando se desea llegar a una solución de armonía. Más ellos habían ido al Gobierno civil con un criterio cerrado, y para sostenerse en este terreno divagaban, divagaban, barajando el precio de los carbones y primeras materias con los aranceles y con la exportación, sin tener en cuenta que en diferentes ocasiones se contradecían; y todo por rehuir el concretar lo que todos juntos exponíamos, puesto que por ese camino teníamos que ir forzosamente a converger a una conclusión favorable para nosotros.

Pero alguien preguntará, ¿por qué no se les puso en cintura? ¿Para qué servían las autoridades que estaban presentes? Pues, para nada; es decir, para que se las tuviera en muy poco. Porque de estar las autoridades a la altura que les correspondía, en la misma tesitura que para con los obreros, seguramente hubiesen cedido descendiendo de su torre de viento cimentada en su orgullo de clase.

Nuestros burgueses sin argumentos con que defenderse

Así es, aunque parezca increíble. Los señores Vilella y Costa no han estudiado en su fondo nuestra demanda, ni han sabido comprender que el ser obrero no es incompatible con el saber entender y discutir las cosas. Quizá sea esto el motivo de presentarse ante nosotros desprevenidos y que nuestros razonamientos. Nosotros ya creíamos que nuestros «considerados» patronos estaban faltados de argumentos lógicos para defenderse en el pleito que se ventila; pero por si esto era poco, nos lo confirmaron hasta dejarnos convencidos en la entrevista celebrada el día 20 del próximo pasado mes de Marzo en el despacho del señor Vilella.

Alegan como único argumento para no concedernos lo que pedimos, el que los carbones y las primeras materias están a precios elevadísimos; y suponiendo ellos que la producción superará al consumo, tendrán que abarrotar de botellas los al-

macenes. Dícen, luego, que terminada la guerra, los carbones y demás materias es «probable» que bajen de precio, y hallándose en aquellas circunstancias de estar abarrotados de géneros laborados estando el combustible y arenas a un precio exorbitante, al dar salida a las existencias de botellas, forzosamente habrán de hacerlo con arreglo a la baja que hayan experimentado aquellas materias, lo que significa una enorme pérdida en el negocio.

Todo esto está muy bien puesto en lo cierto. Pero ellos descuidan decir que, al estallar la guerra europea, a raíz del pánico que se apoderó de la clase capitalista y del desconcierto que se operó en el mundo económico, trajo como consecuencia la paralización de un horno en Badalona debido a la carencia del carbón, hasta que dos o tres meses después quedó resuelto este problema. A partir de aquí, si bien es cierto que en parte se cerró el mercado interior, en cambio se habrieron las puertas de la exportación, y los géneros laborados a un bajo coste de producción, fueron vendidos a precios elevados y, con arreglo a éstos, dieron salida a miles y miles de botellas que no servían sino para romperlas y echarlas de nuevo al horno, lo que equivale a un negocio redondo por demás. Esto es lo que se refiere a Badalona.

En cuanto al señor Vilella, mas experto, quizá, o contando con una considerable existencia de carbón, no interrumpió la marcha de la fabricación al estallar la guerra; pero llega 1915 y somete a sus obreros siete meses trabajando una semana y otra no. ¿Por qué lo hizo? La cosa es clara. En sus almacenes tenía una existencia de cinco o seis millones de botellas laboradas cuando los carbones y demás materias estaban al precio normal; y siéndole muy conveniente el darles salida, he aquí por qué apagó un horno y así pudo vender a diez lo que sólo le costaba cuatro, por ejemplo.

¿Pueden temer lo que arguyen nuestros patronos, cuando caso de confirmarse su temor estarían compensados de antemano?

Por otra parte, la cuestión tiene otro aspecto que viene a demostrarnos que eso de las máquinas es uno de tantos cuentos tártaros, que ellos no tienen la seguridad de saberlo contar. Su mayor temor, ya que es el único argumento aludido, es la afluencia de botellas en los almacenes:

cho supuesto de que su tendencia táctica en las luchas contra el enemigo común y basta sus ideales habrán de ser todo abarrotado por el partidario de la tendencia contraria. Y es que se parte de un error que emerge del confusionismo en que vivimos.

es natural que así suceda. Son las dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero esto, más que de las colectividades, es propio de los individuos.

Por eso es inevitable que en la Confe-

deficiencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y lo futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merece-

aseveraciones de que los vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una burla para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E iremos por partes.

pero téngase entendido que cuando la fabricación mecánica da un resultado positivo, la producción es mayor que trabajando a mano. Luego, pues, el afluente que tanto temen, viene a tomar mayor desarrollo. ¿En qué quedamos? Porque si arguyen que si la producción supera al consumo pueden tener una o varias máquinas— que significa la necesidad de apagar un horno— para llegar a la necesidad de la producción que cuando les ha sido verificación, los derechos que así mismo puede hacerse trabajando a mano, puesto que cuando les ha sido conveniente así lo han hecho haciéndolos partir el trabajo turnando una semana si y otra no.

Alegan, además, que no acceden a nuestra demanda, porque para poder exportar han de vender a precios reducidos; mas no se recatan de decir que los que fabrican con máquinas, venden a precios más altos que ellos. ¿Cómo entendemos, entonces? Si los fabricantes que laboran con máquinas venden el algodón más caro y exportan, ¿cómo se explica su alegato de que no pueden exportar porque no pueden competir con aquellos? ¿Es que lo que importa nuestra demanda es el obstáculo.

La tesis burguesa no puede ser más obscura.

Mémos quedado en que las botellas laboradas a máquina se venden a más alto precio. La diferencia por cada cien botellas ha de estar en pesetas, no en céntimos; mas no puede ser de otra manera. De lo contrario, nuestros patronos no mencionarían esta diferencia que destruye uno de sus mayores argumentos. Ahora bien, ¿cuánto asciende el importe de lo que pedimos? Suponiendo que nos fuera cedido todo lo que pedimos, el coste de producción aumentaría por cada cien botellas en un equivalente que oscila en 0'80 a 1 pesetas. Ahora, teniendo en cuenta el espíritu de transigencia demostrado por nosotros desde el primer momento, ¿cuánto asciende el aumento?

Reducido por transacción el aumento, que bien pudiera ser a tres o dos cuartas partes de lo demandado, constituyese un nuevo argumento que viene a reforzar nuestros razonamientos. Pero ¿es que necesitábamos de este?

Si la dificultad para exportar estriba en la reducción del precio de venta, y si los que fabrican con máquinas venden las botellas más caras, ¿cómo éstos pueden exportar, siendo sus géneros de inferior calidad y de pésima presentación comparados con los elaborados a mano, y ellos no? ¿Habrá mortal alguno que con esta tesis sencillamente absurda por todo recurso, se atreva a jugar con intereses tan sagrados como los nuestros? ¿Es que se han creído nuestros burgueses que somos un hato de imbeciles sin sentido común ni espíritu deductivo?

Somos hombres capaces de discutir todos los aspectos de la industria a que dedicamos nuestras actividades bajo todos los puntos de vista. Y eso equivale a decir que para vernos en la discusión, nuestros patronos habrán de emplear armas de buena ley: con falsos razonamientos, jamás.

Nuestra ofrancción

Queda plenamente demostrado que la razón es nuestra y que no hay inconveniente alguno para que no nos sea concedido lo que tan justamente pedimos, como también está demostrado que, de no existir la inseguridad de tener carbón, factor que aprovecha la burguesía para ver si logra rendirnos por el hambre, y el orgullo de clase, como les ha sido un querido compañero, el conflicto estalla resuelto.

Pero no olviden nuestros burgueses que nosotros también pertenecemos a una clase no exenta de amor propio; y si este factor ha de intervenir en el pleito, hay conflicto para rato.

Lo mejor sería que sólo interviniera la razón. De lo contrario, nosotros estamos dispuestos a defenderla hasta llegar a la sublime heroludía.

J. PUENTES

Nuestra indignación

La Historia de la España iniquitativa pléutica de infamias, de crueldades y crímenes, continúa su marcha fatídica sin que el pueblo tenga testículos para oponerse a tanta vergüenza que nos deshonra y gubierne. Nuevamente la tradición se impone, y los calles abrasados por la hoguera de los locos del socialismo.

Hay que escandalosamente se barajan los verbos Libertad y democracia con los de Imperialismo y Militarismo, sólo se vislumbra la herida-símbolo de los bestias capitalistas restringidos, mientras la guerra externa a la Humanidad que defiende a sus verdugos en la guerra y en la paz. Y a la par que la gigantesca pira de carnes, no inermes causada por ese monstruo bético, engendrado por la avaricia de la plutocracia mundial, espere por todos los ámbitos de la tierra sus hediondas miasmas del hambre, esa misma plutocracia manda justiar al pueblo cuando este pide más pan.

A la lista de los terribles crímenes gubernamentales, hay que añadir las víctimas inmoladas en Valencia, La Unión, Logroño y Barcelona, y añadirse un cúmulo de arbitrariedades, persecuciones y excomuniones, que es lo que caracteriza a la España simbolizada por una ganana de oro, una cruz y unas castañuelas.

Pero si esto nos hace reír de asco, aquello nos produce una indignación que debería vibrar en la conciencia colectiva y, notando las diferencias de detalle y de línea que sus facturas secundarias, el universo el pueblo debería levantarse iracundo y terminar de una vez para siempre lo que nos conculca en canchales dominados por la fatuosidad de ostentar un ideal que deshonramos con solo mentarlo.

Somos práticos e indignados.
Así terminará la barbarie capitalista y brillará espléndida la justicia social.

Luchas estériles

¿Lo que debemos de aspirar

Por poco que analicemos los diversos problemas que en la historia se han sucedido desde la mitad del siglo XV hasta nuestros días, nos encontraremos en que España ha sido una de las naciones que más se han distinguido en hacer afirmación de su gran amor a la libertad y al progreso siempre creciente de los nuevos ideales de redención humana.

Desde luego, debemos de hacer justicia en afirmar que en la vecina Francia brotó la chispa redentora de las ideologías que más tarde hicieron poner en actividad a todas las neuronas cerebrales del universo entero. Más tarde fué la que por mediación de las continuas revoluciones, arrojó a la tiranía sustituyéndola por el régimen de las llamadas democracias, las cuales dieron como resultado del esfuerzo popular, el que en la Francia de las continuas agitaciones, se creara el foco que a través de los tiempos ha venido iluminando al mundo y que todos conocemos por el significativo nombre de «Los Derechos del Hombre».

Esta nueva forma de civismo puesta en vigor en Francia, fué recibida por las multitudes humanas a manera de aurora boreal, ya que con sus irradiaciones de luz, paz, libertad y progreso, vislumbra a esclarecer los atavismos de la oscuridad y fanatismo, dejando en descubierta el gran monumento del saber humano, restringido y perseguido hasta aquellos aciagos días por la hidra del oscurantismo cruel e irrazonable que negaba la ciencia, imponiendo por la violencia la fe.

Desde aquel entonces quedó abierto para todos los mortales, el ancho campo de las indagaciones políticas-sociales, científicas-económicas, y de todo cuanto está en relación con el libre desenvolvimiento del individuo y la sociedad.

España, pues, como país vecino, no podía en manera alguna extraerse ni menos manifestarse indiferente ante la nueva corriente de libertad y progreso.

En aquellos tiempos memorables en que la Francia rompió las cadenas de la esclavitud proclamando la libertad, en España se venía afirmando, desde tiempos inmemorables, el peso de una reacción sin freno.

El poder civil español estaba supeditado a las plantas del oscurantismo abastecido; las negruras de la Iglesia envolviéndolo todo; acaparadas todas las conciencias bajo la influencia morbosa de la misma, con el fin de dar plena satisfacción a la curia romana, al Papa y a todos sus consejeros y satélites que los rodan.

Tristes recuerdos tenemos los españoles de las huellas que nos dejaron los reinados de Felipe IV y del no menos embrutecido Carlos II, hasta que por fin, después de ir de mal en peor, de vergüenza en vergüenza, de iniquidad en iniquidad, vinieron las grandes comociones en la nación!

A raíz de la invasión napoleónica, España quedó por un momento postrada. La industria y el comercio, paralizados; la agricultura y el trabajo, estacionados; la ciencia, la libertad y las ideas modernas, perseguidas por el odioso tribunal del Santo-Oficio, y los hombres que encarnaban el espíritu del pueblo productor, se veían cazados como fieras, o bien allende la frontera comiendo el pan de la emigración.

Pero el pueblo siempre generoso, a pesar de verse tan dramáticamente perseguido y tratado por las ordas del fanatismo y a pesar de que aún permanecían húmedas sus arterias por el continuo y reciente brotar de la sangre, en su fuero interno vibraba, firme y perenne, el grito de libertad.

Después de un régimen da barbarie, de torturas y terror, sobrevino la famosa Asamblea Constituyente de Cádiz, celebrada en el año mil ochocientos doce. El rey Fernando VII juró solemnemente fidelidad a aquella Constitución de común acuerdo con las aspiraciones liberales del país.

Hubo en aquel entonces un sin fin de reformas en sentido progresivo, que en parte venían a dar satisfacción cumplida al pueblo, sobre todo en aquello de acabar con el tan temido y odiado tribunal del Santo-Oficio.

Mas todo fué una ficción, una nueva burla sangrienta que se hizo al pueblo, ya que, en el momento en que el espíritu liberal del pueblo se entregó confiado al dulce far niente, de nuevo resurgió el imperio de la tiranía.

El rey Fernando VII, influenciado y dirigido por la lepra fratruña, hizo traición a su pueblo, quebrantó su juramento de fidelidad, y de nuevo se entregó a su padre espiritual, el jesuitismo, para que de nuevo, también volviese a imperar la barbarie y el desencanto de la reacción sin límites.

El poder de la Iglesia volvió a renacer con más furor, si cabe, sin duda para querer imitar aquel célebre papa Alejandro I, que mandó destruir el del Santo-Sepulcro para profanar el sitio en que el Mártir del Gólgota exhaló el último suspiro y hacer levantar sobre él una estatua de Venus.

Tal fué lo que en más o en menos sucedió durante el reinado del renegado Felipe VII con las libertades consagradas en la Asamblea Constituyente de las Cortes de Cádiz.

Luego sucedió lo que forzosamente debía de ocurrir; cansado el pueblo de ser vilipendiado por aquella larva y cansado de aguantar más tarde las impertinencias de una vida desordenada de aquella Isabelita, célebre en la historia por sus aficiones a inmenso, la cual estaba sabiamente instruida y dirigida por el no menos cínico y abominable padre Claret, estalló la tan memorable Revolución Setembrina del año 1808, que si bien no resolvió el problema económico de la clase trabajadora, en cambio nos sirvió para una experiencia profunda.

Las consecuencias de aquella revolución no se hicieron esperar. La estructura del alma popular de la Nación Española sufrió una honda y radical transformación.

El emblema de las libertades cívicas ondeaba por doquier, cual llana roja, haciendo concebir una esperanza al pueblo.

Luego sobrevino la República, nueva forma de gobierno en la cual el pueblo había cifrado una esperanza, la cual no pudo arraigarse, por que adolecía de los mismos defectos que su antecesor.

Los diversos conflictos internos y externos, que a cada momento se promovían, fomentados por la mano oculta de la reacción y por la ambición y mala fé de los mismos que se declan republicanos, fueron los que determinaron su rápida caída.

El pueblo, y de una manera particular la clase trabajadora, que esperaba de un cambio de régimen su bienestar, vió defraudadas sus equivocadas ilusiones, ya que el obrero, por el mero hecho de serlo, ha de verse explotado y tiranizado, sea en uno u en otro régimen, interin exista el derecho de acción.

Palpitante estaba en España y en el mundo entero el grito de la Internacional, tan sabiamente divulgado y defendido por inteligencias tan reconocidas como fueron Carlos Marx y Miguel Bakunine, desde sus diferentes puntos de vista, cuya nueva forma de lucha, supo importar en España, un hombre abnegado, de reconocido talento y férrea voluntad, como lo fué en vida el italiano Fanelli, de cuyas iniciativas se hicieron fieles intérpretes hombres abnegados y de espíritu de sacrificio como Pablo Iglesias y el nunca bastante llamado maestro de los obreros españoles Anselmo Lorenzo.

La burguesía confabulada en torno del trono de los Austrias y los Borbones, vió el fin de sus días, ante el incremento siempre creciente de la Internacional de los trabajadores, y en su consecuencia los internacionalistas fueron perseguidos con zaña inaudita hasta conseguir la disolución de aquella formidable organización.

La bestia capitalista mancomunada con la reacción y los gobiernos siempre tiránicos de este chulesco y jesuitico país, emprendieron una cruzada en contra de la clase trabajadora, que dió como resultado trágico brutalidades como la reahizada en Jerez de la Frontera.

Esta misma burguesía impulsada por los derechos reaccionarios que la guían, es la que más tarde nos hicieron adquirir la patente de africanos ante las demás naciones civilizadas de Europa y América, por haber consentido el que en el maldito Castillo de Montjuich se aplicara el cruel tormento a los hijos del pueblo.

Más tarde estos mismos vampiros de la colmena social, fueron los que por su intransigencia brutal encendieron las llamas de la guerra de Cuba y Filipinas y después de sacrificar estérilmente la vida de trescientos mil hijos del pueblo, nos llenaron de vergüenza con la pérdida de las colonias y aquel humillante tratado de París.

Después... nuevas torturas y asesinatos: Alcalá del Valle, Jumilla, Infesto, Reus, Bilbao, Ceniceró, Banagaibón, sucesos de Julio 1909, sucesos de Cullera y represión general.

Es el obrero español en general, que se halla bajo un régimen inquisitorial; es la tierra española toda la que está bañada con sangre de la clase trabajadora; es el pueblo en general que se ve condenado a morir de hambre cobardemente o se le asesina por las calles si pide pan o libertad.

Y por último, no satisfechos burgueses y gobernantes con lo narrado, acaban de realizar unos y consentir los otros, la más grande de las infamias desde el principio de la guerra europea hasta el momento actual. Por un lado el encarecimiento de las subsistencias, por otro la intransigencia de la clase patronal negándose a conceder más salario a sus esclavos, y como nota final el Santo-Oficio del Estado español puesto en funciones, persiguiendo obreros, llenando de ellos

las cárceles, clausurando centros y sociedades, haciéndolos rodar por el suelo víctimas del plomo homicida, secuestrando cadáveres de admirados trabajadores y disolviendo manifestaciones tenebrosas a sablazo limpio.

Jamás se había visto infamia tan horrenda como la que viene realizando la encanallada burguesía de acuerdo con el inquisitivo gobierno español.

Urge, pues, si es que de veras queremos acabar con tanta infamia, tanta tortura, tanto crimen y asesinato, teniendo en cuenta que en nada se respeta la Ley ni el derecho, el que sin claudicar de nuestras ideas respectivas nos pongamos de acuerdo todos los que del trabajo vivimos, todas las Federaciones y Agrupaciones, sean o no revolucionarias, con tal de que sean amantes de la libertad y el derecho y en un momento dado exijamos nuestros derechos políticos y económicos, y de no ser atendidos, todos los españoles de pelo en pecho y riñones, decláremos en abierta revolución.

Esto es a lo que debemos de aspirar; lo demás es pasar el tiempo, fomentar el número de víctimas y manifestar una vez más nuestra propia cobardía.

JOSE ARBÓS BUXÓ

Para hacer reflexionar

Las bellezas de la guerra

En la discusión entablada en la Dieta de Prusia sobre presupuestos y contribuciones el socialista Stroebel ha declarado que los nuevos presupuestos pesan exclusivamente sobre la parte de población que vive en mayor estrechez.

La elevada tarifa de las contribuciones es debida a que la mayoría de los contribuyentes hacen declaraciones falsas ocultando la cantidad de sus bienes.

La guerra - continuó el orador - es la mayor de las inmundicias de la existencia, no ha cambiado en nada la situación, sino en que los precios han subido el doble, en que los capitalistas han hecho inmensas ganancias y que aún logran substraerse a los impuestos sobre los beneficios de guerra comprando joyas y brillantes, que no tienen recargo de guerra.

Es imposible que el proletariado pague los nuevos impuestos indirectos.

El nuevo proyecto del imperio se propone engañar a la opinión pública. Se han hecho figurar en él ingresos de aduanas que no pueden hacerse efectivos porque no hay importación o porque los derechos de entrada han sido suspendidos.

El déficit del empréstito se elevará sin duda a varios miles de millones.

El orador termina diciendo que es necesario terminar la guerra cuanto antes, si no se quiere hacer imposible la vida financiera y económica de Alemania, que no podrá pagar los intereses de los gastos de la guerra.

El ministro de Hacienda Lontze, dijo que no contestaba al discurso del diputado socialista porque... ¡era antipatriótico!

En un despacho de Budapest se dan las siguientes cifras de las bajas sufridas por el ejército austro-húngaro desde que principió la guerra hasta el día 16 de febrero último:

En el frente oriental: 540.300 muertos, 2 millones 111.500 heridos y enfermos, y 658.000 prisioneros.

En el frente italiano: 63.700 muertos, 218.500 heridos y enfermos, y 30.000 prisioneros.

En el frente balcánico: 117.900 muertos, 165 mil 800 heridos y enfermos, y 80.000 prisioneros.

En el frente belga: 1.000 muertos, 4.000 heridos y enfermos, y 600 prisioneros.

Los totales son: 723.500 muertos, 2.600.200 heridos y enfermos, y 769.100 prisioneros.

Mr. Hughes, primer ministro de Australia, ha dicho en un banquete celebrado en el City Carlton Club que la victoria debía ser decisiva, puesto que en las causas principales figuraba el deseo de Alemania de apropiarse la supremacía comercial e industrial de Inglaterra. Por lo tanto había que ahogar esta esperanza de Alemania y procurar que después de la guerra no sea posible que vuelva a alcanzar su primera posición. De este modo no solamente podríamos obtener beneficios sino que conservaríamos nuestra seguridad nacional e Imperial.

Después de la guerra el mundo querrá procurarse riquezas y productos del Imperio británico y deberán tener presente la conducta que han de seguir en el comercio. Toda la industria deberá ser independiente, puesto que la guerra tenía por fin el que el enemigo perdiese la esperanza.

¡Salvense los intereses burgueses de cierta parte de la burguesía mundial y que perezca la humanidad!

¡Los negocios son los negocios!

(De *Solidaridad Obrera*)

Diálogo del rey y el bufón

EL BUFÓN

¿Qué tienes, rey mío?

EL REY

El manto de púrpura no alivia este frío, este frío de angustia no calma, que me hiela la sangre y el alma,

EL BUFÓN

Con él es tu tipo tan estrafalario... No manto de púrpura: más bien es sudario. Rey de oro que reinas hoy en las naciones, ¿para qué te arropas con las tradiciones?

EL REY

Dimelo.

EL BUFÓN

Sin duda te lo he de decir: porque te protejan contra el porvenir. El porvenir es de los miserables.

EL REY

Bufón, dime cosas ciertas y agradables.

EL BUFÓN

Sino que te agraden, oye cosas ciertas: tú, que derribaste lo que hoy te protege caerás bajo el peso de las cosas muertas, cuando el ideal sus fulgores refleje sobre las humanas conciencia despiertas.

EL REY

No aciertas, no aciertas...

EL BUFÓN

Sé una bella canción peregrina: tú enterraste el pasado en tu propia impotencia, dando paso a una nueva conciencia que el mundo ilumina.

EL REY

¿Y cuál es el nombre ese engendro impuro?

EL BUFÓN

La conciencia del proletariado, para quien preparaste el futuro tú mismo, rey de oro, al matar el pasado, el día que hiciste la conquista de tu libertad.

EL REY

No entiendo ese chiste.

EL BUFÓN

No es un chiste decir la verdad.

EL REY

¿Y quién te la manda decir? Yo te pago para que me hagas reír.

EL BUFÓN

Te haré una grotesca pintura:

lleva una armadura,

lleva un manto real,

lleva una corona,

y un santo brial

y mitra y tizona.

EL REY

¿Y quién es ese tipo?

EL BUFÓN

Es el capital,

eres tú, rey mío, quien va de esas trazas, vistiendo lo muerto y lo falso, y tu honrado origen plebeyo disfrazas con lo que de fuerza te da la ilusión... ¡Y es tu hopa para ir al cadalso!

EL REY

Haré que te muelan a palos, bufón,

si no entonas más grata canción.

EL BUFÓN

Oye una que tiene un sentido profundo.

Con supuesto de que su tendencia táctica en las luchas contra el enemigo común y hasta sus ideales habrán de ser todo abarcarlo por el partidario de la tendencia contraria. Y es que se parte de un error que emerge del confusionalismo en que vivimos.

Son las dos corrientes que así suceda. de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero esto, más que de las colectividades, es propio de los individuos. Por eso es inevitable que en la Confe-

deficiencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y lo futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merece-

nseveraciones de que los vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una burla para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E iremos por partes.

EL REV

Pues cantala.

EL BUFON

¡Arriba los pobres del mundo!...
NEVERMORE.

Las grandes guerras

Entre las grandes potencias nacionales, existe la idolatría y ella es la causa de que miles de hombres se maten unos a otros, sólo para defender a sus verdugos.

En España también existe la idolatría y también nos encontramos en plena guerra, pero aquí no es para defender a nuestros verdugos, aquí sólo es para defender nuestros intereses.

Compañeros: es preciso que meditemos, porque, como sabemos, nuestro oficio es uno de los más penosos puesto que nos inutiliza nuestras fuerzas físicas y al mismo tiempo es el que más explotado está. Gracias a nuestra desorganización nuestros enemigos nos tienen completamente aislados, reducidos a la mayor esclavitud y nosotros incapacitados, lo mismo que borregos, seguimos la corriente que quieren nuestros amables burgueses.

Vidrieros: urge nuestra organización para declarar la guerra a los opresores de la libertad y de la justicia. Nosotros por nuestro honor tenemos la necesidad de lanzarnos a la lucha, para reivindicar nuestra libertad, para demostrar a nuestros compañeros, que somos conscientes y que sabemos defendernos de las asechanzas de nuestros enemigos.

Ha de ser nuestro anhelo, el que nuestro nombre conste en la historia de las luchas proletarias. Hasta la hora presente, nunca habíamos alzado nuestra vista, dejando a nuestros burgueses que obraran a su antojo.

Pero hoy que ha llegado el momento supremo para demostrar nuestra voluntad de hierro y nuestro verdadero amor hacia el bienestar de todos, debemos de estar dispuestos a todo lo que se presente y primero sucumbir luchando, antes que retroceder en nuestra empresa.

Amigos: la libertad y el triunfo depende de nosotros; cada cual debe ocupar su lugar con la frente serena y fría. Compañeros fijemos nuestra mirada en nuestros propios hermanos que trabajan en las casas Costa Florit y en casa del verdugo Vilella.

De esos debemos de aprender, para saber el camino que debemos tomar porque con su lucha nos enseñan a ser hombres.

J. MARTÍ

A la barbarie

Guerra al suceso brutal
que apasiona y que divierte
al idólatra del fuerte,
rezagado medioeval.

Caiga la horda bestial
o manténgase en su trono.
Derribenla como icono
o álcena como ideal.

¿Qué importa que la pasión
desbarate o santifique?
¿Qué importa que el hombre abdique?
¡Oh, nueva generación!

Presta, obrero, tu atención
a los yugos que te oprimen,
y en tanto aquéllos dirimen,
lucha por tu redención.

Que es el tuyo excelso ideal,
pensamiento sin espacio,
que derruir no puede el reacio
ni la gran horda bestial.

FRANCISCO GUTIER

Pellizcos y coscorriones

En el número próximo pasado apareció un artículo titulado «La Sociedad La Única de Barcelona y los obreros de la casa Rubert». El citado artículo salió firmado, en lugar de Francisco Susiachs, error de caja que el «gandul» que corrige las pruebas no supo ver, con el nombre de Francis-

co Suriachs. De manera que queda subsanado el error, aunque creemos era innecesario.

Y a propósito del artículo en cuestión. Como recordará el compañero lector, en él se decía así como si dijéramos verdades que a alguien le picaron, según nuestro parecer. Pero hay que convenir en que estas verdades fueron dichas a Fernando Mir, a Paco, a Germán y a Gomila, y que nadie sintió éstos, por ser los aludidos, tenían derecho a defenderse. Más hete aquí que, sin saber por donde, nos sale un tal Esteban Bultá y, por medio de una carta, pregunta al compañero director de esta hoja si el tal Francisco Suriachs, firmante del artículo, era el compañero Francisco Susiachs, del Pueblo Nuevo. Preguntaba asimismo si no perteneciendo en la Federación, caso de escribir un artículo, si se le publicaría, pregunta que el compañero director contestó con arreglo a su leal manera de ver y entender puesto que nadie se ha preocupado de reglamentar la actuación de la Redacción.

Pero de todas maneras, el sentido común aconseja que en periódicos como EL VIDRIO, ningún vidriero en ejercicio puede escribir ningún artículo si no está federado, salvo en aquellos casos que el individuo es partidario de la Federación, pero que por razones de fuerza colectiva no puede pertenecer en ella. Más el compañero Esteban Bultá no está en este caso, sino muy al contrario. Porque él tiene el deber de saber que, en el último Congreso, se acordó que no podían ni debían existir dos Sociedades en una misma localidad, y, sin embargo, los compañeros de la casa Rubert, en cuya casa trabaja Esteban Bultá, hanse separado de la «Unión Vidriera» sin antes consultar ni exponer a la Federación el motivo de tal separación. He aquí porque el compañero Bultá no tiene derecho a escribir en EL VIDRIO, como tampoco lo tienen los que trabajan con él.

Y no se molesten y fijense bien los obreros de la casa Rubert: La Federación sólo quiere tener deberes cuando se le reconocen derechos.

Y nuestros derechos estriban en saber el porqué de las disidencias y rencillas existentes entre la familia vidriera.

Ahora, si el compañero Bultá hubiese sido aludido injustamente en el artículo de Susiachs, es innegable que tenía derecho a defenderse desde estas columnas; empero la cosa no es así, sino que con seguridad se habrá prestado a servir de bandera a alguien. Y, créanos, no sea tonto: quien tenga pulgas que se las sacuda como pueda. ¿No es eso?

Pues desista de meterse a redentor... de irreudentos. ¡Irredentos!. ¡Pero si habían sido redentores! ¡Guay!...

¡Don Juan, don Juan! digo, don Antonio Batlle (a) Llescas, ¿usted no cree en brujas? ¿No? Pues yo tampoco. Pero crea usted que hay unos duendes que parecen demonios con tres renglones de ombligos. ¿Tampoco lo cree usted, señor Llescas? Pues figurése que hay uno que cuando usted va a casa del director de la fábrica, se desliza por la chimenea y oye todo cuanto dicen, y sabe el porqué siendo usted segundo de plaza cobra más que el primero. ¿No es eso cierto, amigo? Pues vamos a ver como nos cuenta... el porqué iba solo de comisión, cuando para ello era nombrado junto con otros compañeros.

Y desengáñese; por ahí le conocemos bastante, y cuando recordamos de algún individuo, preguntamos por él cuando tenemos ocasión para ello. Y tenga entendido que con nosotros nadie tiene derecho a mentir.

Ah, y al Comité no venga con preguntas porque perderá el tiempo inútilmente.

Póngase en legía; luego ya hablaremos.

A ver si adivinas esa adivinanza.
Veamos.

De todas las fábricas de medio cristal, de

Barcelona, ¿en cuál son más brutos los obreros?

En la casa Lligé.

¡Pronto has sido en adivinarlo!

¡Hombre! En quitar media docena escasa de buenos compañeros que hay, todo lo demás es estiércol. O sinó que lo diga Durán.

¡Tapa, chico, tapa, que vas a coger el cólera morbo!

¡Reconcho! Pues vamos allí con los gases asfixiantes.

Solidaridad Obrera

Cantidades recibidas con destino a los
compañeros del vidrio negro en huelga.

Suma anterior	858'55 pesetas
Sección de Cornellá	61' --
Idem de Cartagena	100' --
Idem Unión Vidriera de Barcelona	623'95 --
Idem de Sevilla	25' --
Idem del Cristal de Badalona	573'20 --
Total	2.241'70 --

Nota.— Al momento de cerrar la edición, y cuando no hay tiempo para incluirlas en la presente lista, nos enteramos que algunas secciones han remitido otras cantidades. Las publicaremos en el próximo número de la R.

Noticias

Desde hace cerca un mes que el compañero Francisco Prat, presidente de nuestra Federación, está postrado en cama sufriendo una grave enfermedad. Nuestro deseo sería poderle ver entre nosotros, pero desgraciadamente la realidad es muy otra y el compañero Prat tardará algunos meses en reponerse de la enfermedad que le retiene en cama.

Por este motivo ha dimitido del cargo que venía desempeñando en el Comité, y en su lugar ha sido nombrado el compañero Juan Peiró.

En virtud de las circunstancias porque atraviesa la clase obrera, y teniendo en cuenta las pésimas condiciones en que trabajan los vidrieros, es muy probable que dentro de breves días entre en actuación la Comisión de propaganda, nombrada en el último Congreso, con el fin de ver si logramos movilizar las huestes vidrieras.

Creemos que ya es hora de reaccionar, y es necesario que el proletariado español se dé cuenta que en España hay unos obreros que se dedican a trabajar el vidrio y cristal.

Y que vean que estos trabajadores son hombres a la vez.

El día 20 del mes que acaba de finir, dejó de existir el que en vida fue el compañero Alejandro Fluviá. ¡Quién podía predecir, al declararnos en huelga, que no cogería jamás la caña! Era joven aun, y nadie podía esperar este golpe inesperado; por esto nos sorprendió la noticia de su fallecimiento.

Como último tributo al compañero, la Sociedad de Obreros Vidrieros, de Badalona, le dedicó una artística corona, asistiendo al acto de acompañar el cadáver hasta su última morada la casi totalidad de los vidrieros en huelga.

Descanse en paz el infortunado compañero, ya que no podrá gozar y compartir con nosotros la alegría de la victoria.

La correspondencia del Comité, dirijase a nombre del nuevo presidente, compañero Juan Peiró, calle del General Weyler, 211, 1.º, en Badalona.

Nos comunican de Sevilla, que el compañero Francisco Viñas (a) el Nyerris, convencido sin duda que su conducta no era la más apropiada para demostrar que es un hombre como los demás compañeros, ha solicitado el alta en la sociedad comprometiéndose a cumplir como buen camarada.

Esto es lo que deseamos para bien de todos. Mas no todos entendemos las cosas igual, por lo que se ve. ¡Ahí es nada, lo que ha realizado Nicolás Terceño! Este chico, resentido del varapalo que le soltamos en la sección de *Pellizcos y coscorriones* del número anterior, ha presentado unas bases comprometiéndose él y su soplador a laborar 50 piezas más cada día en todos los moldes de copas. ¿Qué os parece?

Con su pan se lo coma, ese Terceño de nuestros pecados.

¿Pero habrá alguien más bruto que él en Sevilla? ¡Qué lo ahorquen, qué lo ahorquen!

Talleres Gráficos de Antonio Llorca, 30, San Joaquín, 40